

Autoras:

Prof. Magalí Catino¹

Mg. Virginia Todone²

Algunas reflexiones pedagógicas acerca de la formación

Este trabajo orienta las coordenadas que ya fueron inicialmente definidas en el trabajo de Catino – Todone (2020) Aportes para pensar la Intervención pedagógica, sobre las categorías de intervención y formación, asumiendo perspectivas y discursos desde distintas configuraciones teóricas. La formación puede ser comprendida como proceso dialéctico, subjetivo–histórico (Zemelman, Lizárraga Bernal); o individual-competitivo (Drucker); o reconfigurante de la experiencia de sí (Larrosa; Ferry); o anamnético (Mélích y Bárcena). Referenciaremos aspectos centrales de algunos de estos, considerando que aportan a los sentidos que sobre la necesaria refundación del vínculo pedagógico venimos sosteniendo desde un enfoque propositivo en pedagogía.

¿Desde qué sentidos abordar la formación en la relación pedagógica?

Si recapitulamos, comenzamos asumiendo la necesidad de desarrollar una mirada amplia y compleja sobre el campo educativo, analizando la dialéctica que articula los procesos educativos con los sociales y culturales, situando los procesos generadores de educación formales, no formales e informales. En este sentido planteamos la necesidad de analizar las posibilidades de la(s) educación(es) como instancia(s) de mejoramiento

¹ Prof. Ciencias de la Educación. FAHCE-UNLP. Prof. Titular Regular Pedagogía/Teoría de la Educación. FPyCS.UNLP Directora de Evaluación y seguimiento Académico, SAA, Presidencia UNLP. Prof. Titular Seminario Comunicación y procesos socioculturales. Maestría en Ciencias Humanas y Sociales. UNQ.

² Prof. Ciencias de la Educación. FAHCE-UNLP. Mg. en Pedagogía FFyL-UNAM. Prof. Adjunta Cátedra de Teoría de la Educación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social -UNLP. Ayudante Diplomada, cátedras de Fundamentos de la Educación y Pedagogía I. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP

individual y social. Sin dejar de atender las necesarias aproximaciones a la problemática de la pedagogía como disciplina y el necesario acercamiento a las nociones de educación, intervención y formación.

Desde este recorrido llegamos a la relación pedagógica. Relación entre quienes se constituyen en protagonistas del proceso educativo, para luego situarnos en las acciones educativas. Si recuperamos las dos configuraciones de la relación pedagógica (Catino, M y Todone, V. 2020) que impactan directamente en los sentidos que damos a la intervención y a la formación. Si se la concibe como **cerrada**, aparece determinada y susceptible de ser predecible en sus intervenciones y sus efectos formativos. La intervención pedagógica se reduce a una cuestión técnica y metodológica, y la formación a una consecuencia / efecto, determinado por dicha acción.

Sin embargo, si a la relación pedagógica la concebimos como **abierta**, como campo de lo incalculable, en el que se dirimen los sentidos y las significaciones de aquello que se pone en juego en la transmisión, entonces la educación constituye un acontecimiento de orden ético dentro del cual, como núcleo central se encuentra la condición humana. La Intervención es un intento de modificación de la práctica y la formación deviene de los efectos de las múltiples prácticas educativas (no intencionales, intencionales) de las intervenciones pedagógicas propiamente y de los procesos que el propix sujetx realiza desde las condiciones de sobreterminación.

La categoría de formación es susceptible de ser abordada desde diferentes perspectivas. Aún dentro un enfoque crítico, encontramos aquellos que ponen el acento en la subjetividad y los procesos personales, y los que la recuperan desde la memoria social en su dimensión ética. Los referenciamos brevemente a continuación, antes de adentrarnos en el enfoque socio-histórico y en el individual-competitivo.

- Formar se constituye en una experiencia subjetiva.

Como experiencia reflexiva.

Para el pedagogo francés **Ferry**, la formación tiene que ver con adquirir cierta forma: “Una forma para actuar, para reflexionar y perfeccionar esta forma” (1997;53) En este sentido plantea la diferencia respecto a la enseñanza y del aprendizaje, los cuales están

comprendidos dentro de la formación, pueden operar como soportes de la misma, marcando incluso dinámicas, pero separándose del desarrollo personal que implica encontrar, construir, las formas que permitan cumplir con las tareas que exige un rol (el ser docente, por ejemplo). De este modo, afirma el autor que “Una formación no se recibe. Nadie puede formar a otro. No se puede hablar de un formador y un formado (...) nadie forma a otro. El individuo se forma, él es quien encuentra su forma, es él quien se desarrolla, diría de forma en forma (...) el sujeto se forma solo y por sus propios medios (...) formarse en transformarse en el contacto con la realidad, y en el transcurso de la formación volverse capaz de administrar uno mismo su formación” (1997;69-70). Poner en marcha estas dinámicas que permiten formarnos, nos exige reflexionar sobre la práctica, pero en tiempos y espacios definidos para ello, poniendo a jugar las representaciones que se tienen respecto de la realidad en la que unx debe actuar. En este sentido, la práctica no es un tiempo/espacio para la formación, la experiencia en términos de acumulación de tiempo desempeñándose en una práctica específica no nos hace más formados para desarrollarlas, debemos reflexionar sobre ella, sus variantes, sus posibilidades, y la propia actuación.

Como condición Experiencial

Jorge **Larrosa**, parte de cuestionar las perspectivas pedagógicas que entienden a la formación como resultado de la aplicación de un conjunto de técnicas (pedagogías positivistas o tradicionales) o como resultado de mecanismos que inculcan a lxs sujetxs la ideología dominante, contra la cual hay que luchar formando una conciencia crítica (pedagogías críticas). Según su perspectiva ambas han agotado lo que tenían que decir respecto a la educación, y propone el trabajo sobre el par *experiencia /sentido*, como potencial para indagar sobre las modificaciones del modo de ser delx sujetx. Larrosa se refiere a un proceso de subjetivación por el que se produce y se transforma la experiencia que la gente tiene de sí misma a través de modalidades concretas de dispositivos pedagógicos entendidos en el interior de una configuración históricamente dada de saber y poder.

En su trabajo *La experiencia y sus lenguajes*, propone una indagación de lo que entiende por experiencia, pero sin explicitar un concepto de la misma puesto que esto

supondría correr el riesgo de encerrar nuevamente su significado, el cual debe ser construido y resignificado de forma continua. Plantea Larrosa que “tal vez haya que pensar la experiencia como lo que no se puede conceptualizar, como lo que escapa a cualquier concepto, a cualquier determinación, como lo que resiste a cualquier concepto que trate de determinarla... no como lo que es sino como lo que acontece, no desde una ontología del ser sino desde una lógica del acontecimiento, desde un *logos* del acontecimiento (...) La experiencia sería el modo de habitar el mundo de un ser que existe, de un ser que no tiene otro ser, otra esencia, que su propia existencia: corporal, finita, encarnada, en el tiempo y en el espacio, con otros. Y la existencia, como la vida, no se puede conceptualizar porque siempre escapa a cualquier determinación, porque es en ella misma un exceso, un desbordamiento, porque es en ella misma posibilidad, creación, invención, acontecimiento” (2003;5)

- Formarse implica construcción de la memoria colectiva.

En una línea similar a la anterior, pero poniendo el énfasis en la memoria y en la dimensión ética de la educación, Joan Carles **Mèlich** y Fernando **Bárcena** afirman que, así como la historia moderna de occidente se muestra como la historia de todo lo bueno que se pretende encerrar bajo el nombre de civilización, tiene su contracara en la historia de lo inhumano que también generó. En este sentido es que plantea que asumir la condición histórica del sujetx es asumir la historia de los totalitarismos. El recuerdo, la memoria, permite romper la historia de los vencedores. “La subjetividad se convierte en subjetividad humana no solamente cuando el sujeto individual es capaz de decidir cómo debe ser y cómo orientar su vida, sino también cuando es capaz de dar cuenta de la vida del Otro, de su sufrimiento y de su muerte” (2000;20), ubica así a la alteridad como elemento insoslayable de la formación del sí mismx.

La subjetividad se forma *anamnéticamente*: no hay una verdadera realidad o posibilidad de justicia sin restitución de lo que ha tenido lugar. El sujetx es memoria, pero recuerda selectivamente. Ahora bien, la memoria no refleja lo sucedido como un espejo, sino que es interpretativa y por eso mismo su función es reflexiva. Es necesario develar el pasado como fuente del presente, para ello la narración se constituye como el recurso

privilegiado. “Ya no podemos pensar como antes, ya no podemos ser como antes, ya no podemos vivir como antes, ya no podemos educar como antes... Ahora es urgente pensar lo Otro del Concepto, la Alteridad radical” (s/d;171) Este es componente fundamental si pensamos en los procesos de formación como formación de lo humano, de la condición de humanidad.

- Formar es enseñar a pensar: una perspectiva política.

Hugo **Zemelman** se pregunta: “Si no estamos construyendo un pensamiento teórico porque no estamos comprendiendo los fenómenos de nuestras realidades, con toda su carga histórica, y la propia historicidad del fenómeno, ¿cómo podemos “formar” a la gente joven? ¿cómo se puede “formar” a alguien, en el sentido de enseñarle a pensar?” (2006;30). De esta manera, entiende a la formación ya no como resultado de la transmisión de contenidos disciplinares –información-, “sino que tendría que ver con la lógica de razonamiento de lo que se contiene en esos sistemas clasificatorios, lo que es algo más que información: es pensamiento cristalizado en conocimiento”. (2006;33).

Desde este mismo enfoque, Alfonso **Lizárraga Bernal** define a la formación como “la resultante de la articulación de procesos socio-históricos y procesos individuales. Los primeros operan como procesos condicionantes y los segundos como procesos de significación de la formación del individuo” (1998;151). Plantea que las relaciones de poder permean y atraviesan todas nuestras acciones cotidianas, condicionando nuestras formas de pensar la realidad y, en consecuencia, de actuar sobre ella. El ejercicio de un pensamiento crítico favorecería la desnaturalización de la realidad, permitiendo el tránsito de una formación adquirida, a una formación potencial y posible, en la cual la reflexión y transformación desde los micro espacios cotidianos adquieren centralidad. Si el sujeto decide iniciar un cambio en su proceso de formación, y logra cierta estabilidad en él a partir de la generación e interacción en un nuevo campo de relaciones, lo que sucede es que se naturaliza ese cambio porque se ha provocado una “reestructuración de la interioridad y de las exterioridades contextuales microcotidianas” (1998;175).

A manera de reflexiones

Si la categoría básica de la Pedagogía es la formación, ésta, es la que da sentido a una compleja dialéctica ya que conduce al desarrollo personal a la vez que comporta adaptación o crítica social. Desde éstas últimas funciones, adquieren su direccionalidad las de conservación y de renovación de la cultura. El desafío ético que nos interpela la cotidianeidad es ensayar un proyecto de sociedad en las condiciones adversas actuales.

La reconstrucción del campo pedagógico debería ser percibida no como una estructura cristalizada, sino esencialmente dinámica y contextualizada, que analice los procesos educativos en sus intrincados recorridos sociales, y que, desde una elección de posible futuro, engendre estrategias viables para su concreción. Se hace necesario reafirmar al respecto, la necesidad de incluir, entre otras memorias necesarias, la memoria pedagógica para poder interpretar la realidad no sólo "tendiendo a", sino viviendo hoy la utopía desde la práctica social y educativa de todos los días.

Bibliografía

- Bárcena, F. y Mèlich, Joan. – Carles (2000) Introducción. En *La educación como acontecimiento ético*, Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Ferry, G. (1997) *Pedagogía de la formación*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras- UBA.
- Larrosa J. (2005) "Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes". Dpto. de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona, Serie Encuentros y Seminarios.
- Lizárraga Bernal, A. (1998) "Formación humana y construcción social: una visión desde la epistemología crítica", en *Revista de Tecnología Educativa*, Vol. XIII, N° 2, Santiago, Chile, 1998.
- Zemelman, Hugo. "Cap. 1: Conocimiento e interculturalidad en América Latina". En: *El conocimiento como desafío posible*. Colección Conversaciones didácticas, México, IPN. (Disponible on line).

